

COMENTARIOS - COMENTARIOS

LA MORAL EN LA EMPRESA PRIVADA Y EN EL GOBIERNO.—Entre los métodos positivos y revolucionarios que introdujo en la gran Corporación "American Motors", su presidente George Rommey uno de los que más influjo ejerció fue la creación de un grupo de consejeros morales, compuesto por clérigos de las iglesias más importantes que, varias veces al año, se reunía con los ejecutivos de la empresa para discutir los aspectos morales de las medidas llevadas a cabo en la Corporación. Mr. Rommey es un convencido que los principios morales y religiosos deben orientar sus acciones privadas y políticas.

Ahora Mr. Rommey ha dado un paso adelante. una semana después de haber sido elegido Gobernador de Michigan acaba de anunciar que pronto va a nombrar su grupo de consejeros éticos que le guíen en su labor administrativa.

No estaría mal que el ejemplo de este valiente norteamericano fuera imitado por nuestros ejecutivos y nuestros gobernantes, y que no fueran sólo la producción, ni las ganancias, el interés del partido o la estabilidad en el puesto, los factores que condicionan su actuación. Hay valores de orden moral y religioso, amén del Bien Común, que no deben postergarse, sino servir de antorcha a cuya luz deberían trabajar. Y las cosas, tanto públicas como privadas marcharían mejor.

LOS POBRES SON EVANGELIZADOS.—El deseo de llevar la palabra de Dios a los pobres se manifestó entre los Padres reunidos en el Concilio. La presencia de la palabra de Dios entre los pobres significa la presencia de la iglesia entre los pobres, haciendo suyos sus cuidados y dando testimonio de pobreza.

Se supo de un Obispo que hizo parte de su viaje al Concilio peregrinando a pié 300 Kms. con indumentaria de pobre. Igualmente el Obispo de Natal, en Brasil, suspendió la construcción de la catedral para destinar los fondos a edificación de escuelas. Mons. Botero, Obispo de Medellín, luego de desprenderse de sus bienes fue a vivir a los suburbios y siempre tiene algún huésped necesitado a su mesa. Hasta en el Concilio llegó a surgir la idea de hacer una colecta de pectorales de los Obispos para auxiliar a los pobres. Se ha comparado este Concilio con el concilio hierosolimitano de los tiempos apostólicos. En realidad, era la iglesia apostólica la iglesia de los pobres.

DEJEMOS A LOS LAICOS EL DERECHO A EQUIVOCARSE.—Esta frase de Juan XXIII respecto a la actuación de los laicos católicos en el campo de lo temporal, sobre todo de lo social y de lo político tiene hoy una palpitante actualidad.

"Sólo una cosa pedimos a la Iglesia los seglares católicos que trabajamos en el campo político, nos decía un destacado dirigente cristiano: que se fíe de nosotros".

Y un insigne prelado francés, apóstol del mundo obrero, al pasar por Florencia quiso hablar con G. Lapira, uno de los padres de la "apertura a la izquierda". "Dos preguntas quiero hacerle, le dice el Obispo: a) ¿Por qué ha promovido Ud. la apertura a la izquierda?; b) ¿Le ha pedido Ud. permiso a su Arzobispo?"— Y G. Lapira, el santo de los pobres, le contesta inmediatamente: "A la primera pregunta le respondo: el mundo va hacia el socialismo y rápidamente, y los cristianos tenemos que encarnarnos en ese mundo. No puede faltar allí el fermento evangélico. A la segunda: Sí, he consultado con mi arzobispo y me ha contestado que eso no es asunto suyo, sino incumbencia de los seglares".

Podríamos aportar más hechos similares, llenos de significación, a este respecto. La Iglesia sigue con gran interés y no menor simpatía la evolución de algunos estados nuevos como El Senegal y Ghana, que están orientándose hacia un socialismo no marxista, respetuoso de la persona humana, inspirado en las teorías del P. Lebrét y de su escuela "Economía y Humanismo".

La Conferencia de Obispos italianos ha querido insistir recientemente en el reconocimiento de la capacidad de escoger rectamente y de forma responsable de los católicos empeñados en la política. "Ha acontecido así, concreta la información, la liquidación de un pasado históricamente nacido con el "non expedit", conjuntamente con la restitución a los católicos italianos del derecho de utilizar la justa libertad que la Iglesia les reconoce en el ámbito de su específica acción temporal".

¿TIENE PATRIA EL CAPITAL?—"El capital no tiene nacionalidad, el capital no tiene patria. Sea nacional o extranjero se fuga del país cuando en él no encuentra las condiciones mínimas de seguridad que necesita para su inversión y desarrollo. Esta es la verdad, lo objetivo; lo demás pertenece a la esfera de un romanticismo inaplicable en nuestros tiempos. El capital es el capital y nada más".

COMENTARIOS - COMENTARIOS

Estas declaraciones dadas a la prensa por uno de los representantes más caracterizados de nuestra empresa privada recorren el velo de la catastrófica fuga de capitales, que se produjo en Venezuela desde comienzos del 1958, y dejan traslucir el descarnado egoísmo de muchos sectores del capitalismo criollo.

Por fortuna para la clase social empresarial y para la patria, los sectores más sanos de ella protestaron enérgicamente en el Congreso de Ejecutivos de Maracay y por boca del Dr. Alfredo Anzola M. rechazaron con indignación la filosofía del capital sin patria: "El capital venezolano, dijo éste, debe tener patria, y debe pensar que tiene riesgos frente a sí. Nuestro capital sí tiene patria, y debe afrontar los riesgos. Esta es la nueva responsabilidad empresarial".

En este momento de emergencia nacional por el que atraviesa nuestro país, en el que se juega su supervivencia democrática, no le queda a nuestro capital sino escoger entre el presente orden y el contrario en el que perecerían los más de nuestros valores.

Muchos de los hombres de empresa venezolanos no sólo rechazan la filosofía de capital sin patria, sino que, aceptando los riesgos, han sabido comprometerse, ellos y sus capitales, en la magna empresa de construcción nacional con decisión y probado sentido patriótico, como lo ha revelado el Congreso de Ejecutivos de Maracay, celebrado recientemente.

LIBERTAD DE GATILLO.—Si siguen así las cosas habrá que idear una armadura especial contra las balas, que, como plaga mortífera, acechan la vida de los pacíficos pobladores de la Sultana del Avila. No hay día en que no ingresen en los distintos hospitales o puestos de socorro hombres o mujeres heridos de bala. Existe un morboso placer de hacer de las armas de fuego un juguete activo. Sobran los puentes y los superbloques y resulta más funcional y más acomodado a los tiempos suicidarse descerrajándose un limpio tiro en la sien, o en el corazón. La pistola es también un medio expeditivo de zafarse de enemigos, y Caracas es una estremecedora "ruleta rusa". Las disputas políticas se dirimen a golpe de pistola; la policía tiene el gatillo demasiado fácil y es generosa en distribuir pólvora, sobre todo en dirección a las bandas de zagaletones. Y éstos son profesionales de la balística más que de los libros o del trabajo honrado.

Si las autoridades no toman drásticas medidas el presente año electoral va a estar rubricado de sangre, y como sucede las más de las veces, de sangre inocente y útil para la Patria.

UN NUEVO SEMINARIO.—San Cristóbal tiene un nuevo Seminario que lleva consigo una nueva "filosofía" de la formación de los candidatos al sacerdocio. El cambio arquitectónico subraya la vuelta de la institución gigantesca y casi masiva a los grupos comunitarios de estructura de familia. En lugar de largos pabellones —tipo internado— se han construido viviendas que alojan comunitariamente a veinte seminaristas. El conjunto se asemeja una pequeña ciudad universitaria con edificaciones separadas para la Capilla, auditorium y aulas ordinarias. Además de la apertura interna, tiene este seminario una apertura exterior con prolongadas vacaciones y convivencia con estudiantes de otras carreras. La filosofía comunitaria de este seminario recuerda una regla de esta moderna congregación de renovada espiritualidad cristiana, los Hermanitos de Foucauld. La regla dice: Las comunidades no constarán de más de cuatro religiosos...

DESEMPEÑO PROBLEMA NACIONAL NUMERO UNO.—En una encuesta realizada por un periódico de Caracas entre los Ejecutivos, reunidos en Maracay, sobre "cuál es el problema más grave en el país" los más de ellos coincidieron en el desempleo, que es causa de muchos de los males que gravitan sobre Venezuela, y que ponen en peligro nuestras instituciones. El desempleo potencial que sufrimos y que por una serie de circunstancias tiende a agravarse de forma violenta. El problema se agudiza, y se carga de explosiva peligrosidad, cuando el desempleo se ceba en los jóvenes. "Los Organismos oficiales, dice el Dr. Oscar Palacios Herrera, presidente del INCE estiman que el número de desempleados "experimentados" comprendidos entre los 15 y los 24 años, alcanzan ya a los 100.000. No es de extrañar que esa juventud carente de ocupación legítima y que no ve en el futuro posibilidades de obtenerla, trate de compensar sus sentimientos de frustración y de abandono con una agresión abierta al orden social que le rodea".

Según una encuesta realizada por el INCE, en octubre de 1961 había una oferta de trabajo para 38.903 obreros sobre una masa de más de 360 mil desempleados existentes entonces, y cuyo número aumenta cada día.

Si la situación venezolana no es explosiva tal vez, sí que es terriblemente grave; y si el Estado y las Empresas Privadas mancomunados en afán patriótico no aunan sus esfuerzos, nos podemos ver abocados a la catástrofe.